

antiguos se decía que los ligurios habían sentado su planta, en otro tiempo, en el territorio de Roma.

Se les describe como hombres pequeños, vigorosos, resistentes y belicosos y por lo que son sus descendientes, puede afirmarse que eran braquicéfalos y de oscura cabellera.

Desde el punto de vista de la civilización, estaban los ligurios del interior muy por debajo de sus hermanos de las costas y en algunas descripciones de los antiguos se nos presentan como medio salvajes que habitaban en su mayoría en cavernas, se vestían de pieles, apenas se dedicaban a la agricultura y utilizaban los árboles como canoas. Los etruscos, que por su comercio con los pueblos del centro y del Norte de Europa ejercieron en época prehistórica y en el terreno material gran influencia sobre su cultura, nos presentan claramente desde el punto de vista de la civilización el punto de enlace entre el Este y el Oeste, entre el Asia y Europa. La procedencia étnica de esta nación que en Toscana se extendía hasta la orilla derecha del Tíber y poseía más allá de éste algunas factorías y ciudades, será tal vez siempre un enigma; lo que sí es cierto es que en ella se unieron y desde ella se difundieron elementos de cultura fenicios, asirios, egipcios y griegos.

El desarrollo del imperio romano significa la influencia de la lengua y de otras particularidades etnográficas de los italianos del centro sobre la Europa meridional y occidental. La existencia de un grupo de pueblos de 66 millones de almas, dividido en dos grandes potencias en el Sud y Occidente de Europa, y en varios Estados influyentes, descansa sobre base política. La historia romana tiene primero carácter etnográfico, luego geográfico y en fin asimilador al dilatarse su horizonte histórico.

La Italia, como nación etnográfica, es moderna, habiéndose primero desarrollado en las formas de la península cerrada por los Alpes, y no existiendo todavía cuando existían aún *Liguria*, una *Gallia cispadana*, una *Gallia cisalpina*, una *Etruria* y una *Grecia Magna*. El nacimiento del pueblo romano indica claramente el curso de ese desenvolvimiento. En el momento mismo en que la historia de Italia rompe las brumas de la leyenda que la envolvían, aparecen tres agrupaciones etnográficas del pueblo de esta península, a saber: los latinos, los italiotas autóctonos o por lo menos de origen muy remoto y los pueblos más recientemente inmigrados en Italia. Los latinos fueron los primeros que se armaron con gran suma de derechos pero en algunos asuntos interiores estaban todavía por debajo de los romanos. Por el mismo camino que ellos, conquistaron, aunque no sin lucha, sus derechos los demás miembros del pueblo que geográficamente constituían una verdadera unidad. ¿Cómo entendían en su origen los romanos su situación respecto de los pueblos italianos? Valiéndose de una comparación de la historia colonial moderna, ha procurado P. Merimée contestar claramente a esta pregunta: «El europeo, dice, es el romano, el *ser por excelencia*; el criollo es el griego, el italiota, el etrusco. Los mulatos y negros, finalmente, son los galos y germanos y demás bárbaros. Fracciones cada día más grandes de estos pueblos eran romanizadas, siendo unas formalmente admitidas en el derecho de ciudadanía romano y anexionadas otras por la comunidad de idiomas. Las consecuencias de este proceso las ofrecen ante nuestros ojos la propagación de los romanos.»

Roma pudo ser magnánima porque en Italia no había Estados griegos que se opusieran a su engrandecimiento. Un sentimiento de respeto hacia la más antigua y afine civilización hizo que los romanos trataran con cierta deferencia a las ciudades griegas primero y más tarde a Grecia, lo

cual no fué óbice para que el idioma griego, lo propio en Italia que en otras colonias griegas de la cuenca occidental del Mediterráneo fuese desapareciendo de entre la plebe a medida que se propagaba entre las clases elevadas como idioma que significaba ilustración y lujo.

La península pirenaica fué habitada en la época anterior a los romanos por los iberos, que trasapando las fronteras de aquélla se extendieron por el territorio del Garona, por las costas meridionales de la Galia y por las vecinas islas y tal vez más. Los iberos, al decir de los antiguos, habitaban en Sicilia antes de que los siglos llegasen a Italia y aun en tiempo de Tucídides había en Italia siglos de quienes se sabía que habían ocupado la parte oriental, mientras que de los iberos no se decía ya una palabra. La suposición de W. de Humboldt de que los iberos se nos presentan como restos de una «familia étnica anterior» en otro tiempo más difundida, tiene visos de certeza. La posibilidad de una antigua cohesión entre esta población y los norte africanos de color claro del continente y de las islas Canarias, no puede negarse pero tal posibilidad no estriba en razones de orden filológico. Un resto de idioma ibérico háblanlo todavía medio millón, a lo sumo, de vascos en los territorios del golfo de Vizcaya, y este idioma vasco no tiene, que se sepa, relación alguna con ninguna de las actuales lenguas vivas. Es singular, sin embargo, la presencia de costumbres tan antiguas como la de que el hombre ocupe en el lecho el lugar de la parida y la de guisar con piedras, entre los vascos, en Córcega y en Cerdeña. Como raza, los vascos son indudablemente resultado de una mezcla y se parecen a los celtas y ligurios de color oscuro. En las costas españolas encontramos fundaciones fenicias, y Estrabón todavía distingue a los turdetanos como a los más civilizados iberos. Antes de la época romana, los celtas habían ya penetrado en la península por el Norte y por el Sud y su idioma predominaba en muchas comarcas, especialmente en la Lusitania. Luego, los romanos ocuparon la península por espacio de unos quinientos años. Los visigodos y los vándalos fueron absorbidos por la población ibero celta, superficialmente romanizada, de los *togati* (así llamados por el traje romano que usaban), y lo propio ocurrió con aquella parte de los moros que no fué arrojada con los numerosos judíos de la península en el siglo décimosexto. A consecuencia de esto dominaron en esos territorios el idioma romano y los muy afines portugués y español en el Oeste y Sud y centro de la provincia y el provenzal en el Noroeste. El carácter de la población ibérica es todavía, al Norte y en el centro, en su esencia el mismo que en sangrientas luchas aprendieron a conocer los romanos y que tan gráficamente supieron describir, que el moderno castellano parece aún arrancado de las narraciones de Tito Livio. Este carácter dominante por lo acentuado es, como ya lo sabían los antiguos, que los mestizos celtíberos más tenían de iberos que de celtas, a pesar de la preponderancia política que sobre éstos, más tranquilos y más pacíficos, tuvieron aquéllos.

Hemos de imaginarnos a los iberos como un pueblo en general inferior al de los celtas: los montañeses, particularmente, apenas se elevaron sobre el nivel de las tribus montañesas caucásicas o albanesas. Los detalles que acerca de ellos nos dan los antiguos, como el de su traje negro, el de sus sacrificios de hombres y caballos y el de su adoración a la luna, bastan para reconocer que al lado de sus rasgos particulares se dejaron sentir influencias celtas en su manera de ser.

Roma conquistó la Galia 70 años antes de nuestra era y la perdió 450 años después. En este intervalo se echaron los cimientos del pueblo francés, transformándose la len-

gua, pero no el carácter de los celtas. Los romanos reconocieron sus rasgos principales: valor, locuacidad, ligereza.

Francia no ha sido nunca una población homogénea; al Sudoeste residían los iberos, al Sudeste los ligurios y los belgas se diferenciaban de los verdaderos celtas galios por su dialecto, por sus instituciones y por sus leyes. Griegos y fenicios se establecieron en las costas meridionales y los sarracenos llegaron hasta la mitad del curso del Ródano. Las inmigraciones germánicas, en las cuales tomaron parte vándalos, alanos y visigodos (que habían fundado un reino de Aquitania), han sido mencionadas. Desde el punto de vista lingüístico, divídese la Francia en dos mitades, que hablan los idiomas principales: la lengua *de oil* y la lengua *de oc*. Desde que el Norte de Francia alcanzó la preponderancia política, la lengua *de oil* fué el lenguaje escrito y la lengua *de oc*, llamada también provenzal por ser la Provenza uno de los territorios en que se propagó, ha venido a ocupar el puesto que en Alemania tiene el bajo alemán. El renacimiento literario que ha tenido esta lengua en la última década no ha modificado, hasta ahora, en lo más mínimo su insignificancia política, y su frontera septentrional se extiende aproximadamente desde Burdeos hasta Lión, formando una línea curva inclinada hacia el Norte, que pasa del grado 46.

Los rumanos aparecen en la historia como pueblo montañés de turbulentos pastores, de los cuales se hace mención por vez primera en el tiempo en que pasaron a Transilvania colonias alemanas.

Aun los modernos historiógrafos rumanos admiten que la patria originaria de la actual población rumena de Hungría ha de buscarse en las montañas septentrionales, occidentales y meridionales de Transilvania, y que sólo desde allí pudo extenderse concéntricamente hacia la línea oriental y excéntricamente hacia el territorio que rodea a los Carpatos. Las faldas posteriores de esta cordillera les ofrecían hermosas praderas; son tan llanas y ascienden tan suavemente, que parecen completamente planas, habiendo por ello merecido que los rumanos les dieran el nombre de *poiiana*, palabra derivada de la eslava que significa llanura. La principal riqueza de los rumanos en estos territorios consistía en numerosísimos rebaños de ovejas. Sólo son agricultores los rumanos sedentarios de los valles que descendieron de la montaña al llano y cuyo alimento principal es el maíz. ¿Cuál es, sin embargo, el origen indudablemente mucho más antiguo del idioma de este pueblo que es hijo del romano? Lo más sencillo parece que es admitir que los rumanos son un resto de los colonos romanos, en otro tiempo ricos y numerosos, de Dacia, que supieron mantenerse en la montaña y que al fin y al cabo la abandonaron para regresar a sus antiguas residencias. El hecho de que los rumanos y los búlgaros vivieran juntos en el reino búlgaro de los Balkanes ha hecho nacer la opinión de que al cesar el romanismo en estos países el elemento romano se trasladó desde los Carpatos a Mesia y no regresó a aquéllos hasta los últimos tiempos de la Edad media. Ciertamente, según se desprende de testimonios literarios, los rumanos desaparecieron de Dacia durante algunos siglos, pero la historia no nos habla de una reemigración. Por razones de raza, de idioma y de historia parece cosa evidente la absorción de una numerosa población de agricultores eslavos por los restos de los colonos romanos, proceso que se realizó lejos de los reinos eslavos de la península de los Balkanes, en las soledades de los Carpatos. Por esto buscamos con Slavici la importancia etnográfica de los rumanos, «no en el hecho de que sean descendientes de los romanos, ni en el de que romanizaran el pueblo, durante largo

tiempo desaparecido, de los dacios, sino únicamente en el de que ellos son los que establecen el lazo de unión entre partes de la familia de los pueblos europeos, profundamente separadas unas de otras, constituyendo de esta suerte un eslabón intermedio en la cadena étnica.»

La Galia, especialmente la parte situada entre el Océano y los Alpes, el Garona y el Sena, parece la verdadera patria de los celtas, desde la cual habían sometido y colonizado la Bretaña, el Norte de España, la Etruria Transpadana, gran parte de la Alemania superior y de los Alpes.

Conquistadores y colonizadores celtas, mezclados quizás con germanos, hablaban todavía en el siglo cuarto de la



Mujer votica de Izewsk. (De una fotografía).

era cristiana el dialecto de los treviro. El ataque que contra Roma dirigieron nos da una idea del modo cómo verificaban su movimiento de avance. Hombres de elevada estatura, vigorosos, armados de altos escudos y largas espadas, estaban siempre apercebidos para un rápido ataque; pero no para una táctica prudente y reflexiva. Sus asaltos recuerdan los posteriores de los germanos y también la expedición de los helvecios a la Gironda que César se vió obligado a combatir. Quizás ellos fueron los primeros que ofrecieron a los romanos una muestra de lo que eran los pueblos guerreros germánicos, pues es indudable que con los galos iban pueblos de rubia cabellera y azules ojos. La unión de galos y germanos aparece más verosímil aún en ejército de cimbrios y teutones, del modo mismo que la influencia germánica había hecho de los helvecios los mejores guerreros galos. La continuación de la guerra de los romanos contra los galos hizo entrar en juego cada vez a mayor número de pueblos germanos, más belicosos é inconstantes todavía que los mismos galos, no siendo por ende improbable que fuesen germanos los tectosagos de Narbona. Es de suponer que la mezcla de los dos elementos

que, bajo la influencia de los romanos, dió origen al pueblo francés, comenzara ya entonces, aunque no puede negarse que hay razones para creer en la existencia de celtas septentrionales rubios, que los franceses denominaron kimris para distinguirlos de los verdaderos celtas braquicéfalos y de oscura cabellera. Es un hecho importante que los romanos aseguraran su influencia en la Galia recomendándose á los celtas como sus defensores contra los germanos. En efecto, desde los tiempos de César, los romanos consiguieron sentar sus reales y extenderse cada día más al otro lado del Rin, lo cual les dió tiempo para atraerse estrechamente á los romanos y romanizarlos radicalmente. Y aunque la Bretaña continuó siendo celta y una parte de la Aquitania permaneció ibera, y aunque el celta se hablaba en Lión á fines del siglo segundo y en Tréveris en el siglo cuarto y posteriormente aún en el corazón de la Celta, entre el Garona y el Loire, en donde los rasgos corporales se han conservado, al parecer, más puros que en ninguna otra parte, el desenvolvimiento del pueblo francés, como pueblo celta por su carácter y romano por su lenguaje, descansa en la hipótesis de que en el período de 450 años se desarrolló una compacta población céltico-romana que los germanos sojuzgaron sin, empero, aniquilarla bajo el concepto nacional. Fortalecidos por el contingente de kimris de Bretaña, sólo se ha conservado en la península Bretagne un millón escaso de individuos que hablan el celta, entre los cuales una inmensa mayoría habla dos idiomas, del mismo modo que su lengua celta abunda en palabras francesas.

La lengua celta es, además, la lengua madre de dos millones de habitantes en las Islas británicas. La mayoría habla el kimri de Bretaña y del país de Gales: los demás el dialecto gaélico. En la Escocia, el territorio gaélico está en el Norte y el Occidente; la costa del Este, abundante en populosas ciudades, es germana, con escasas excepciones, y también las islas Orcadas; las islas occidentales escocesas, excepto Arrán, son gaélicas. En Irlanda ha dejado de ser el gaélico, desde el reinado de Enrique VIII, la lengua dominante.

Este idioma fué decreciendo primero lentamente, con mayor rapidez desde los tiempos de Cromwell y más rápidamente en los últimos cincuenta años, y hoy en día ha desaparecido casi por completo en la mitad oriental, habiéndose refugiado en el Oeste y en el Sudoeste, especialmente en Connaught, Galway y Mayo. Sólo 800.000 irlandeses hablan el gaélico, debiendo agregarse á este número el 25 por ciento de los isleños de la cercana Man, que, sin embargo, hablan en su gran mayoría dos idiomas, de suerte que más del 98 por ciento de ellos conocen también el inglés. Donde más florece el kimrio es en el país de Gales, el único país que posee una literatura céltica moderna, y en el cual, contando con los territorios ingleses vecinos que comprenden algunas comarcas kimrias, hablan el idioma kimrio 996.000 hombres.

Los germanos aparecen al principio de su historia más al Oriente que en su actual residencia. Los rubios celtas de la Galia belgica y los gálatas de tipo rubio demuestran con este detalle la existencia de antiguas relaciones entre los dos grupos; algunos escritores afirman que los belgas son de origen germano. Desde el principio se encuentran tres ramificaciones; escandinavos, godos y teutones.

Los primeros ocupaban la provincia de su nombre con más las islas danesas y una parte de la Jutlandia; los segundos desde el Norte de la actual Alemania y desde Polonia emigran al Sud y al Oeste, desempeñan como ostrogodos y visigodos y como alanos un papel importante en la his-

toria de la destrucción del imperio romano, fundan un reino propio de grande aunque fugaz poderío y por su florecimiento rico en esperanzas, y sucumben casi todos ante los mismos pueblos que habían sojuzgado; los teutones, finalmente, procedían también del Este.

Los longobardos residían al Este del Elba inferior, los suevos más á Oriente, los vándalos en la Silesia, los anglos entre el Elba y el Vístula.

En el Sud apenas llegaron en un principio hasta la línea del Main, pues los nombres de lugares desde el alto Rin hasta Bohemia acusan la existencia de residencias celtas. Tácito creía que podía dividirse á los teutones en tres grupos: los ingevones en la costa, los herminones en el centro y los istevones en el Sud y en el Este; y, en efecto, parece que en su tiempo tenía un fundamento filológico la división entre bajos y altos alemanes. Los de la baja Alemania más se parecen á los godos, los de la alta, traficaron mucho tiempo con los celtas y representan menos puro el elemento alemán. De los francos (Alemania superior) procedió la conquista de la Galia, que creó la Francia; de los anglos y sajones (Alemania inferior), la de la Bretaña. Los escandinavos dominaron el mar del Norte, Islandia y Groenlandia, Normandía y la baja Italia: penetraron en la Bretaña del Norte y del Sud; en fin, germanos escandinavos y teutones tuvieron tanta influencia en el Oriente fínico-eslavo, que fundaron las potencias de Bohemia, Polonia y Rusia.

Las cualidades características de los germanos eran la pureza de las costumbres, la fuerza y el valor. Su tipo en su origen era: cabellos rubios, tez clara y ojos azules; pero hoy día una gran parte de los germanos es de tez morena, cambio principalmente causado por las mezclas eslavas, celtas y románicas. En la Bretaña hay pueblos blancos, lo mismo que en Bélgica, y en el Norte de Francia y de España, y la mayor parte de la población de las colonias de la América del Norte, de Australia y del Africa del Sud es de origen germano.

Los leto-eslavos pasan por ser la más moderna ramificación de los arios de la Europa septentrional, si bien esto se entiende tan sólo en el sentido de la civilización. Con todo, en los tiempos antiguos, en que ningún pueblo septentrional había entrado en relaciones con esa nueva cultura, no parece que se quedaron muy rezagados de ella. Ya desde un principio eran agricultores, probablemente aislados en vastos territorios. Los historiadores rusos se inclinan á suponer que desde tiempo inmemorial residieron eslavos labradores en la fértil vertiente meridional de la cordillera de Waldai, entre los pueblos cazadores finneses del Norte y los pueblos pastores escitas del Sud.

Esta opinión tiene débil apoyo en los hechos, pero no es del todo inverosímil.

Los antiguos veían también en los eslavos un pueblo semejante á los germanos, y diferente de los escitas y sármatas. Moran desde el Vístula central hacia Oriente y se distinguen absolutamente de los lituanios, que se supone residen á orillas del Vístula inferior. Había entre ellos tribus rubias, pero estaban separados de los demás arios por mucha mezcla de sangre mongola. Los celtas y germanos parece que debieron abandonar sus residencias orientales, antes de que hubiera posibilidad de que contrajesen á su vez una mezcla análoga. Al aumentar en número los eslavos, penetraron en el corazón de Alemania tanto como los germanos se alejaron de sus residencias al Este del Elba. Mientras que los pueblos germanos trataban de reconquistar estos territorios, se produjo un movimiento notable de tribus eslavas y alemanas en el Oriente y en Austria.

Los eslavos encontraron facilidad de extenderse por las

tierras interiores de la Europa oriental. Las tres ramificaciones de rusos, que se indican como rusos del Norte, del Sud y del Oeste, se desparramaron por el inmenso territorio situado entre el Bug y el Ural, entre el mar Negro y el mar Blanco, rechazando mezclas germanas, finnesas y tártaras. El elemento dominante y más numeroso está representado por los rusos de la Gran Rusia; ellos también constituyen la masa de la población de las colonias en Si-

beria. A causa de la mezcla con los pueblos turcos y mogoles, el tipo ruso está muy cambiado. Los pescadores rusos practican el camanismo junto con los ostíacos del Ienisei: los cosacos rusos sacrifican de vez en cuando un zorro ú otro animal á los dioses del paganismo. Los buretas bautizados, que tienen casi todas esposas rusas, y habitan aldeas separadas, ó á veces están esparcidos en las aldeas rusas, son un elemento principal de la población



Tipo eslavo

campesina de Siberia. Su color es oscuro, el cabello y las cejas negras, pero muy suaves; sus ojos son poco rasgados, sus pómulos salientes y la barba poco poblada. Esta raza mixta, que en rigor no es fea, pero sí muy robusta, ha favorecido mucho la introducción de costumbres y usos mogoles en Rusia. En las aldeas de los jasachnijes los colonos rusos se ocupan en la cría del ganado y algo en la agricultura; sus mujeres desempeñan las mismas tareas que los buretas.

Los cosacos comen la carne cruda, como los buretas, laman para que los asistan en sus enfermedades á los sacerdotes camanes, y llevan en el pecho á modo de amuleto un huesecito ó cosa semejante. La lengua mogolo-

bureta se ha introducido también mucho en el dialecto ruso; hay especialmente muchas palabras, que se refieren á la caza y á la cría del ganado, tomadas del bureta. En estos fenómenos se ve repetido lo que se ha efectuado desde largos siglos en el vasto territorio del Volga. La facilidad con que se asimila otros pueblos inferiores ha proporcionado al ruso una gran parte de sus resultados de conquista.

Más que entre los pueblos montañoses del Sud de Europa puede suponerse en los eslavos del Este de Europa (y en los finneses) un antiquísimo estado de cultura, porque en sus residencias no penetraron las influencias mediterráneas.